



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Aragón y Catalunya

La región aragonesa es poco conocida por los catalanes, que la ven casi siempre como un área de paso. Pero es una zona que, desde el despoblamiento actual, ofrece interesantes posibilidades de desarrollo industrial

Aragón, una región —y hoy comunidad autónoma— de una superficie que casi dobla la de Catalunya, es una zona poco conocida y poco visitada. Que esto ocurra a otros habitantes de la península es malo, pero que nos ocurra a los catalanes es, además, incomprensible. Geográficamente, y administrativamente también, Lleida y Tarragona lindan con Huesca, Zaragoza y Teruel, las tres provincias que forman Aragón. Y si pensamos en tiempos pasados, la historia de la Corona de Aragón es apabullante. La inició **Ramon Berenguer IV** al casarse con **Petronila**, hija del rey de Aragón **Ramiro II**, llamado **el Monje**, pues lo había sido.

Ramon Berenguer IV fue llamado príncipe (*princeps*) de Aragón y conde de Barcelona, aunque firmó siempre "**Jo, el príncep**" y quedó luego para Catalunya el nombre de Principado. Desde el hijo de **Ramon Berenguer IV** y de **Petronila**, **Alfonso II**, llamado **el Casto** —debió serlo, aunque nada puede asegurarse; lo que sí es seguro es que escribiría poesía en lengua provenzal—, y hasta llegar a 1516, año en que muere **Fernando el Católico**, último rey de Aragón y conde de Barcelona que reúne, hasta hoy, los dos títulos, durante más de tres siglos y medio aragoneses y catalanes formaron una extraordinaria confederación: la Corona de Aragón, además de englobar Valencia, las islas Baleares, el Rosselló y la Cerdanya, tuvo bajo su dominio Cerdeña, Sicilia y Nápoles.

Vuelvo a la situación actual. Escribía que me parecía extraña la poca vinculación de los actuales catalanes con Aragón. Pienso que por Aragón se pasa para ir a hacer negocios o política a Madrid, o para comerciar con el País Vasco, en especial con Bilbao. Es un territorio de paso: la carretera nacional y la autopista, y también la vía férrea, cruzan Aragón. Pero no todo Aragón, sino una parte que muestra la dureza de su clima y de su medio natural: los tremendos, bellos y pobres Monegros,



al dejar atrás Lleida y antes de llegar a la fértil vega del Ebro y a Zaragoza, (que ahora se contornea y que antes había que cruzar, lo que era una invitación a pararse allí a comer, tomar un café y estirar las piernas, con lo que poco a poco se conocía algo de la ciudad); y pasada Zaragoza, y después de La Almunia de Doña Godina, siguiendo hacia Madrid, los duros y porfiados puertos de Morata, El Frasno y Cervera, justo antes de llegar a Calatayud, ya rico en agua, en frutas y verduras y también en desconocidos cara-

melos buenísimos. Como rico es también el campo que bordea los lugares de Ateca, Alhama de Aragón —en cuyo balneario residí, hace ya muchos años, para reponerme de algo, que sería una enfermedad, supongo, que debió curarse pues guardo de aquellos días muy buen recuerdo— y finalmente Ariza, antes de entrar en Castilla por la provincia de Soria.

Sí, este es el Aragón del catalán apresurado, cosa que yo fui durante cierto tiempo. Pero para los excursionistas, esquiadores y cazadores, hay

parajes bellísimos, inolvidables: el monte Perdido, situado en el Parque Nacional de Ordesa; el pico de Aneto, dominando Benasque y desde el que pueden verse el Parc Natural de Aigües Tortes i Sant Maurici, ya en Lleida; las pistas de esquí de Somport, Candanchú y Sallent, cerca del balneario de Panticosa; las perdices y conejos de Monreal del Campo, de Alcorisa o Alcañiz; los monasterios de San Juan de la Peña y de Piedra, auténticas joyas arquitectónicas...

No puedo olvidar a los aragoneses: si fueran todas y todos como los que yo trato y conozco, Aragón sería una gloria. Y lo es pese a que su población está mal repartida, ya que más de la mitad vive en Zaragoza capital, grandemente industrializada e importantísimo centro comercial y de comunicaciones. El resto del territorio, salvo enclaves de cierta importancia, como son Huesca capital, Jaca, Barbastro, Ejea de los Caballeros, Teruel capital o Alcañiz, entre otros, parece desierto, y en gran parte lo está. Pero le faltan buenas infraestructuras, pues en muchos lugares la tierra es muy buena, pero al carecer de un más desarrollado plan de regadíos no se aprovechan bien las aguas de ríos tan importantes como el Aragón, el Cinca, el Gállego, el Jalón, el Jiloca y el Ebro.

Aragón está decidido a que su economía sea competitiva con la del resto de España, para lo que ha elaborado un plan de carreteras, de electrificación, de telecomunicación y de regadíos. Y busca inversores, pues va a abrir una oficina en Madrid para mostrar el llamado Plan Estratégico para Aragón. ¿Y Catalunya, qué? ¿A quién, aparte de los propios aragoneses, puede interesar más el desarrollo del llamado *corredor del Ebro* que a los catalanes? El poblamiento de Aragón sería una descongestión de muchas comarcas catalanas, y los aragoneses están ofreciendo suelo industrial a costes muy competitivos.